



www.loqueleo.com

Matilde en el sendero estrecho

© Del texto: 2016, Francisco Leal
© De las ilustraciones: 2016, Andrezzinho
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-506-1
Impreso en Colombia
Impreso por Editorial Buena Semilla

Primera edición en Loqueleo Colombia: marzo de 2016
Tercera reimpresión en Loqueleo Colombia: diciembre de 2017

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Matilde en el sendero estrecho

Francisco Leal Quevedo

loqueleg

*A Santiago y Amalia,
como siempre, otra vez.*

*A Leonel Ospina
y a Elsa Streinersberger, In memoriam.*

A todos los niños con cáncer.

Hola, amigos:

9

Me alegra encontrarlos de nuevo.

Voy a contarles, con todos los detalles, la historia en la que estoy metida y que está a punto de terminar.

Ustedes saben que en mi vida siempre pasan cosas, que algunas se descomponen y ya parece que se echan a perder, pero se componen de nuevo y terminan bien.

¡Ojalá esta vez ocurra lo mismo!

Mi vida marchaba sobre ruedas hasta que el día menos pensado me enfermé. “Será un mal pasajero”, me dije.

No era la primera vez que me pasaba y siempre me había recuperado. Era cuestión de unos pocos días para que me aliviara. Ahora llevo meses enferma. El malestar no solo continuó, sino que se agravó. He estado enferma casi todo el año, y no de cualquier mal, sino de uno de esos difíciles de vencer. Ataca de un modo, mi cuerpo se defiende, las medicinas ayudan y él retrocede, pero no se marcha del todo, se esconde dentro de mí y regresa de diferente manera. Y lo que es peor: en cada retorno es más fiero.

Entonces los doctores ensayan nuevos medicamentos y pasa otra vez lo mismo: mejoro durante un tiempo para recaer más tarde y ya se van agotando los tratamientos para derrotarlo. Siento a veces que el camino de mi vida ya no es amplio y abierto, se ha vuelto un sendero estrecho al que le queda

poco camino y el abismo está cerca. Pero aún hay posibilidades, eso me dicen los doctores, y yo les creo. Solo que recorrerlo duele.

Mi cuerpo se queja, está cansado, quisiera dejar de luchar. A veces se cruza este pensamiento por mi cabeza: No vale la pena seguir. “¿Para qué insistir, si da igual?”, he llegado a decirme. 11

¿Les parece extraño esto último que les cuento? A medida que avance el relato, me irán dando al menos un poco de razón.

No estoy sola en este sendero, pues no soy un caso raro entre millones. He encontrado en el hospital a varios niños con el mismo mal, unos veinte, o un poco más, calculo. Nos hemos hecho buenos amigos y nos acompañamos. Algunos se han curado, parece, otros aún luchan como yo, pero unos cuantos ya no están. Es un secreto extraño. Nadie lo menciona. Los médicos, las

enfermeras, los compañeros, todos guardan silencio, supongo que lo hacen para protegernos.

12 ¿Me puede pasar lo mismo? Es una posibilidad, entre varias, pero cada vez es más cercana. Una voz interior me dice que continúe, que puedo ser de los que se curan definitivamente, de los que logran salir de este sendero estrecho hacia el camino abierto. Entonces me animo e inicio un ciclo nuevo de tratamiento. Lentamente mejoro, en medio de momentos difíciles. Pero temo que mañana, como antes, la enfermedad reaparezca.

Amigos, esta historia aún no termina, pero se acerca el final; prometo que los tendré al tanto, mientras las cosas vayan sucediendo. Espero ver pronto la luz al final de este túnel.